

Nunca el solaz buscaste en el oprobio
Esquivando el doméstico sagrado ;
Para tu esposa fuiste siempre novio,
Para tus hijas siempre enamorado.

¡ Con qué discreto y ejemplar cariño
De nuestro amor las flores cultivabas,
Tú que haciéndote niño con el niño
Ciencia y virtud jugando insinuabas !

Así en tus manos se formaron ellas,
Ricas en bien que con el tiempo no huya.
Si Dios en su bondad las hizo bellas,
La belleza de su alma es obra tuya :

La fe, que da en la adversidad la fuerza ;
La diligencia, que el fastidio espanta ;
La rectitud, que aire falaz no tuerza ;
La solidez, que el oropel no encanta.

La modestia, el perfume de la gracia,
Sin la cual no hay amor ni acatamiento ;
El contento interior, que hasta en desgracia
Difunde en rededor paz y contento.

Era por ti el hogar limpia colmena
Do cada abeja cándida traía
Su bocado de miel á la faena
Y el susurro vivaz de su alegría.

Era la casa nuestro mundo entero
Que en torno á ti, su sol de amor-fecundo,
Giraba armonioso y placentero
Qual si no hubiese fuera dél más mundo.

Y el tiempo en vuelta plácida corria
Sin dejar otra huella, otra mudanza,
Que el rendimiento de labor del día
Y una sonrisa más de la esperanza.

¡ Ay, cuán feliz era yo entonces : — tanto
Que en mi hábito ignoraba mi opulencia !
¡ Creía el infortunio un vano espanto
Y que *así* fuera siempre la existencia !...

La horrenda muerte de repente vino
Y te arrancó ¡ gran Dios ! de nuestros brazos :
Desde ese instante se perdió el camino ;
Mi cielo cayó encima hecho pedazos.

De tal modo mi vida era tu vida
Que aun me pregunto siempre que despierto,
¡ Cómo sigo existiendo, desprendida
De ti, mi amor, con cuya muerte he muerto !

Lo que tengo de vida es solamente
El sentimiento acerbo de tu falta,
Ojos para llorarte, y una ardiente
Ansia que á veces, de morir, me asalta.

De nuestra dicha lúgubres despojos
Tu casa está de tu memoria llena.
No hay un lugar donde poner los ojos
Que no parezca hablar de nuestra pena.

Á veces, acosadas por tu sombra,
Tus hijas en silencio se me prenden
Como en busca de alivio. No te nombra
Nadie... mas nuestras lágrimas se entienden.

Hace que te lloremos más de un año,
 ¡Y veinte pasarán cual solo un día!
 Todo contento aquí parece extraño
 Sin el que todo nuestro encanto hacía.

Sin ti, perseverante jardinero,
 ¿Qué suerte correrán tus blandas flores?
 ¿Quién pondrá en ellas tu exquisito esmero?
 ¿Quién tu cariño, amor de los amores?

Á este cruel pensamiento me estremezco,
 Y lo aparto de mí desesperada.
 Si al peso de mi duelo desfallezco,
 El del deber me abruma y anonada.

¡Qué suplicio mayor que el de la vida
 Sabiendo ya con honda certidumbre,
 Que su parte de dicha está vivida
 Y todo lo que falta es pesadumbre!....

Perdido tú, que mi universo fuiste,
 Perdió todo en la tierra su hermosura;
 Para mi corazón ya todo es triste,
 Y hasta la luz del sol tiniebla oscura.

¡La dicha que el Señor me dió, no pudo
 Haber sido más grande, más intensa!
 Pero tampoco puede ser más rudo
 El cáliz de dolor que hoy la compensa.

Y cuando yo lo apuro hora por hora,
 Y lo que no es pesar no entiende mi alma,
 El mundo sigue en bacanal sonora
 Sin momento de tregua ni de calma.

¡Parece que el dolor es sólo mío,
 Que sólo tú sobre la tierra has muerto,
 Que sólo en nuestro hogar hay un vacío,
 Y en nuestros corazones un desierto!....

Tú — todo corazón — que de aficciones
 Andabas siempre en busca, para en ellas
 De tu insaciable caridad los dones
 Verter, calmando heridas y querellas:

Tantos que tú aliviaste con tus manos
 ¿En dónde, en dónde están, que no te lloran?....

.....
 Si tanto bien olvidan tus hermanos,
 Los ángeles de Dios no los ignoran.

Él, por el bien que hiciste, me depare
 Las fuerzas que no encuentro; y su infinita
 Misericordia no nos desampare,
 ¡Ya que el amparo que nos dió nos quita!

Entre tú y nuestras hijas yo he quedado
 Partida el alma en dos, postrada, inerte.
 ¡Cuándo estaremos todos á tu lado
 Donde todo es amor, donde no hay muerte!





ELVIRA TRACY

THE MASS IS OVER, COME! COME!
LET US GO HOME.

(De sus últimas palabras)

¡ He aquí del año el más hermoso día,
Digno del Paraíso! — es el temprano
Saludo que el Otoño nos envía:
Son los adioses que nos da el Verano.

Ondas de luz purísima brillantan
La blanca alcoba de la dulce Elvira;
Los pajarillos cariñosos cantan,
El perfumado céfiro suspira.

He allí su tocador: aun se estremece
Cual de su virgen forma al tacto blando.
He allí á la Madre de Jesús: parece
Estar sus oraciones escuchando.

¡ Un féretro en el centro, un paño, un Cristo,
Un cadáver! ¡ Gran Dios!... ¡ Elvira... es ella!
Alegremente linda ayer la he visto;
¿ Y hoy?... hela allí: ¡ solemnemente bella!

No ha muerto, duerme. Vedla sonreída.
Ayer en esta alcoba deliciosa,
Feliz soñaba el sueño de la vida;
¡ Hoy sueña el de otra vida aun más dichosa!

Ya de la rosa el tinte pudibundo
Murió en su faz; pero en augusta calma
La ilumina un reflejo de otro mundo
Que al morir se entreabrió para su alma.

Ya para los sentidos no se enciende
La efímera beldad de arcilla impura;
Mas, tras ella, el espíritu sorprende
La santa eternidad de otra hermosura

Cumplió quince años: ¡ ay! edad festiva,
¡ Mas misteriosa y rara! — ¡ edad traidora
Cuando es la niña, para el hombre esquivada
Y á los ángeles férvida enamora!

¡ Pobre madre! — ¡ del hombre la guardaste
Pero esconderla á su ángel no supiste!
¡ La vió, se amaron, nada sospechaste
Y en impensado instante la perdiste!

Vió al expirar á su ángel adorado
Y abrió los ojos al fulgor del Cielo,
Y dijo: « *el sacrificio ha terminado*
¡ Ven! vámonos á Casa », y tendió el vuelo.

Por eso luce tan hermoso el día
Indiferente al llanto que nos cuesta;
— Hoy hay boda en el cielo — él se gloria,
La Patria de la novia está de fiesta.





¡ SIEMPRE !

Bien pueden su hojarasca y polvo y hielo
Acumular los años sobre ti.
Mi corazón sacude el turbio velo,
Y siempre te hallo, ¡ oh dádiva del Cielo !
Fresca y radiante en mí.

Porque á mí te envió Él, y yo he guardado
Tu mejor luz en ánfora inmortal.
Porque á cosas de Dios morir no es dado,
Y eres tú claro espíritu encarnado
En diáfano cristal.

No hay flor cuyo matiz no degenera
Al pasajero sol que la esmaltó.
Tan sólo propia luz firmeza espere :
La perla de la mar se opaca y muere ;
Las de los cielos no.

Nuestra querida estrella leve gasa
Ó negro temporal veló tal vez ;
Mas ¿ qué á ella el furor que el golfo arrasa ?
Parece cada nubarrón que pasa
Doblar su brillantez.

La copa del banquete postrimera
Deja el gusto encantado. En tu verjel
Mi hora sonó de juventud postrera ;
Y el ángel me hallará, cuando yo muera,
Saboreando tu miel.

La tarde de la vida, árida y fosca,
Pide un hogar con su genial calor.
Si él falta, huraño el corazón se embosca,
Y la memoria en torno á sí se enrosca
Cual serpiente en sopor.

Así, vuelta la espalda á lo presente,
Que, sin el ser por quien vivir sentí,
Es noria vil, bullicio impertinente,
Torno á buscar mi sol, mi cara fuente,
Mi cielo, urna de ti.

Voy para atrás, pisada por pisada,
Recogiendo el rumor de nuestros pies,
Repensando un silencio, una mirada,
Un toque, un gesto... tanto que fué nada
Y que un diamante hoy es.

Oculto, como en mágica alcancía,
Guardé felicidad para los dos,
Y cuanto una vez fué lo es todavía,
Que el sol del alma no es el sol de un día,
Ni es del tiempo, es de Dios.

Cierta, como la dicha antes de su hora,
Es ésta ; y tierna cual pasado bien

Que en escondida soledad se llora;
 Sacra como deidad que la fe adora
 Y ojos de éxtasis ven.

Hora, hora mismo, en alta noche oscura
 Mi aurora boreal, surges aquí.
 Hay resplandor, hay brisa de hermosura,
 Y alzo á ver, y hallo tu mirada pura
 Vertiendo tu alma en mí.

Y ya no media esa impaciencia ingrata,
 Ese exceso de luz que impide ver
 Y que al gustar el bien, nos lo arrebató.
 La sal de la amargura hoy aquilata
 El néctar del placer.

.....

¡ Ah! cuando osen á ti dardos y afrentas,
 Cuando te odies tú misma en tu dolor,
 Cuando apagada y lóbrega te sientas,
 Abre mi corazón. Allí te ostentas
 En todo tu esplendor.

¿ Dónde está él?—Donde tú estés. Bien sabes
 Que fué, por fiel á ti, conmigo infiel.
 Abrelo, que en tu voz están sus llaves;
 Pero, al mirarte en su cristal, no laves
 Lo que escribiste en él.



EL 9 DE DICIEMBRE (1)

(FRAGMENTO)

.....

Hoy, á este sol de fiesta en que los Andes
 Etéreos flotan en su azul profundo
 SUCRE, el héroe perfecto entre los grandes,
 La independencia consumó de un mundo.

Nunca se dieron más solemne cita
 La generosidad y la bravura;
 Nunca escribió la Libertad bendita
 Página más cabal, brillante y pura.

Serena ciencia y obediencia estoica
 El número y la fuerza equilibraron.
 Lidió la Madre como siempre, heroica,
 Y sus hijos el serlo acreditaron.

Concurrió allí la flor del Continente
 Á merecer y coronar su dama,
 Y sonreía Dios Omnipotente
 Como el Poeta del grandioso drama.

(1) Día del año de 1824 en que se dió la batalla de Ayacucho, la cual decidió de la independencia de lo que fué luego Colombia.

¿ Dó están ; oh Dios ! tus mágicos prospectos ? (1)
 ¿ Por qué allí no cerraste nuestra historia
 Antes de que acudiesen los insectos
 Á devorar la mies de tanta gloria ?

Una nube de horror mis ojos vela.... (2)
 No miremos aquí, demos un paso :
 ¿ Qué es de ti, fabulosa Venezuela,
 Sacra de Norte á Sur, de Oriente á Ocaso ? (3)

¿ Cómo América entera no te guarda
 Como á su corazón, entre cristales,
 Y tu rüina indiferente aguarda,
 Santuario de hombres y hechos ideales ?

Caracas, Cumaná, Valencia, el Llano,
 Campos do fué vulgar la maravilla,
 ¿ Quién á su historia no se siente enano ?
 ¿ Quién á su vista no hincan la rodilla ?

Besara yo ese polvo, y, como el perro,
 De aquellos dioses persiguiera el rastro,
 Prófugo de esta edad del vil Becerro
 Do la nostalgia de lo grande arrastro

Porque pasó la fiebre de la gloria
 Y quedó en esqueleto el egoísmo
 Parodiando raquíptico la historia
 Y hambriento devorándose á sí mismo.

(1) Este acepción se funda en la etimología latina (*prospicere*, mirar adelante), y así se usa en inglés (*prospect*).

(2) Alusión al vil asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho en la montaña de Berruecos.

(3) Por haber nacido en ella Bolívar, Sucre, Páez, etc., y haberse dado en su territorio muchas y muy gloriosas batallas.



EL DESPERTAR DE ADÁN

(BLANCO-WHITE)

Al ver la noche Adán por vez primera
 Que iba borrando y apagando el mundo,
 Creyó que al par del astro moribundo
 La creación agonizaba entera.

Mas luego al ver lumbrera tras lumbrera
 Dulce brotar y hervir en un segundo
 Universo sin fin... vuelto en profundo
 Pasma de gratitud ora y espera.

Un sol velaba mil ; fué nuevo oriente
 Su ocaso, y pronto aquella luz dormida
 Despertó al mismo Adán pura y fulgente.

¿ Por qué la muerte el ánimo intimida ?
 Si así engaña la luz tan dulcemente,
 ¿ Por qué no ha de engañar así la vida ?





EL GATO GUARDIAN

(DEL LIBRO INÉDITO « FÁBULAS Y VERDADES. »)

Un campesino que en su alacena
Guardaba un queso de Nochebuena
Oyó un ruidito ratoncillesco
Por los contornos de su refresco,
Y pronto, pronto, como hombre listo
Que nadie pesca de desprovisto,
Trájose al gato, para que en vela
Le hiciese al pillito la centinela,
É hízola el gato con tal suceso
Que ambos marcharon, ratón y queso.

Gobiernos dignos y timoratos,
Donde haya quesos no pongáis gatos.



DIEGO FALLON

Juzgando D. Juan Valera *La Luna* y *Las Rocas de Suesca* que figuran en el *Parnaso Colombiano*, dice : « No me atreveré á decir que sean las mejores de la colección ; pero son sin duda las más originales, y cada una de ellas de muy extraña y distinta originalidad. » Aunque Diego Fallon ha escrito poco, eso basta y sobra para hacerle merecer el calificativo de gran poeta. Su poesía á la Luna es la mejor que conocemos sobre el astro de la noche, inclusive la celebrada de Carducci. En sus producciones, especialmente en *La Luna* y *La Palma del Desierto*, campean la sobriedad artística y la elegancia y corrección de su clásico estilo. *Las Rocas de Suesca* es una lección científica en lenguaje jocoso, ó sea la geología puesta al alcance de los niños por unas viejas rocas. Fallon nació en Santa Ana, Departamento del Tolima, el 10 de Marzo de 1834.

LA LUNA

Á MI ESPOSA

Ya del Oriente en el confín profundo
La Luna aparta el nebuloso velo,
Y leve sienta en el dormido mundo
Su casto pie con virginal recelo.